

EL PUENTE DE CÓRDOBA: UN PUENTE SIN IGUAL

CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD

Universidad de Nantes

RESUMEN: El puente romano de Córdoba poco ha despertado la atención para el momento andalusí de su existencia a pesar de su importancia en la ciudad, mencionada por los autores árabes del medioevo. Reunimos aquí los datos de las fuentes textuales, y las aportaciones de la arqueología para examinar el puente en sus interrelaciones con la ciudad, ya que, a lo largo de cinco siglos (711-1236), el puente presenció numerosos acontecimientos, cotidianos o extraordinarios que marcaron profunda y duraderamente la historia de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Puente de Córdoba. Guadalquivir. Al-Andalus. Dinámicas urbanas. Cruce de caminos.

ABSTRACT: The Roman bridge in Cordoba has attracted little attention for the Andalusian period of its existence despite its importance in the city, mentioned by medieval Arab authors. Here we bring together data from textual sources and archaeological contributions to examine the bridge in its interrelations with the city, since, over the course of five centuries (711-1236), the bridge witnessed numerous events, daily or extraordinary, which had a profound and deep impact on the history of the city.

KEY WORDS: Roman bridge. Guadalquivir. Al-Andalus. Urban dynamics. Crossroads.

En las obras de los autores árabes del medioevo, el puente de Córdoba era un puente sin igual, que no tenía parangón con nada en su género por sus cualidades y que sobrepujaba a los demás monumentos de la ciudad. Un poeta anónimo, quizá del siglo XI, no dudaba en celebrar Córdoba de esta manera:

Por cuatro cosas supera Córdoba a las demás metrópolis: por el puente sobre el Guadalquivir y por su [gran] mezquita.
He aquí las dos primeras; por el palacio de al-Zahrā', la tercera; por la ciencia, la cosa más considerable, la cuarta¹.

El poeta pone aparte la ciencia, considerada como lo más importante, pero, cuando evoca los tres más suntuosos monumentos de la ciudad, el puente protagoniza los edificios cordobeses y antecede a la mezquita aljama en la lista. Al contar las obras

¹ Henri PERES: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Madrid, Hiperión, 1990, p. 127.

de consolidación del puente de Córdoba que tuvieron lugar en el año 361/971-972, el cronista Ibn Ḥayyān, que también redactaba su obra en el siglo XI, aludía al puente con estas palabras:

Es la madre que amamanta a la ciudad, el punto de confluencia de sus diferentes caminos, el lugar de reunión de sus variados aprovisionamientos, el collar que adorna su garganta y la gloria de sus monumentos insuperables².

A pesar de estas alabanzas y a pesar de los datos relativos a obras de restauraciones o a episodios claves de la historia cordobesa cuyo escenario fue el puente, la magna construcción ha recibido poca atención de parte de la investigación para el momento andalusí de su existencia. En la muy nutrida bibliografía registrada por el Grupo de investigación Sísifo (UCO), incluso para la época romana, el puente está poco representado: están incluidas siete publicaciones relativas al puente en esa época, que son estudios antiguos, de los años 1890-1920, informes-memorias de IAU del primer decenio del siglo XXI, o un artículo de Pierre Sillières, reconocido especialista de las vías de la Hispania meridional³, artículo académico de cinco páginas⁴. En cuanto al puente en época andalusí, la historiografía es más reducida aún: Basilio Pavón Maldonado reúne en su *Tratado de arquitectura hispano-musulmana* quizá el mayor número de informaciones técnicas sobre el edificio⁵; me permito citar un artículo que había dedicado al puente en época andalusí hace ya 25 años⁶; y el estudio más completo sobre el puente resulta ser el análisis de su sistema fortificado, la Calahorra, llevado a cabo por Alberto León Muñoz⁷.

El recorrido historiográfico del puente de Córdoba sigue, en definitiva, la misma trayectoria que los demás puentes del medioevo: justificando la organización de un seminario dedicado al puente en la Edad Media, Danièle James-Raoul y Claude Thomasset advierten que se trata de un «élément du paysage médiéval que nous ne savons pas regarder et qui n'a sûrement pas la place qu'il mérite dans notre représentation de l'imaginaire»⁸.

² IBN ḤAYYĀN: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Īsā ibn Aḥmad al-Rāzī*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, p. 78.

³ Pierre SILLIÈRES: *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris, De Boccard, 1990.

⁴ Pierre SILLIÈRES: «El puente grande de Córdoba», *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1988), Juan Francisco Rodríguez Neila (coord.), Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1993, t. II, pp. 137-141.

⁵ Basilio PAVÓN MALDONADO: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, t. I, *Agua*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 94-106.

⁶ Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Un pont sans pareil: le pont de Cordoue», en *Châteaux, routes et rivières, Actes des Rencontres d'Archéologie et d'Histoire en Périgord (26-28 septembre 1997)*, Françoise Bériac, Anne-Marie Cocula, Annie Dom (éd.), Bordeaux, CROCEMC, 1998, p. 11-27.

⁷ Alberto LEÓN MUÑOZ: «La Calahorra o el puente fortificado de Córdoba en época califal», *Anales de arqueología cordobesa*, 13 (2002) 391-426; «La Calahorra y el control de acceso al puente de Córdoba durante la edad media», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, 16 (2018) 217-269.

⁸ Danièle JAMES-RAOUL, Claude THOMASSET (dir.): *Les ponts au Moyen Âge*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006, pp. 7-8.

Les historiens du Moyen Âge ont étudié tous les aspects de la construction du pont [...] les questions juridiques concernant la possession du pont [...] et aussi la fiscalité concernant le passage des voyageurs et des marchandises, car les ponts sont une source de revenus. [...] À la question naïve de la datation du pont, l'historien répond parfois en proposant une date de fondation [...] il donne ensuite la liste des principaux événements de sa vie⁹.

Los historiadores de la Edad Media estudiaron todos los aspectos de la construcción del puente [...], las cuestiones jurídicas relativas a la posesión del puente [...] y también los impuestos relativos al paso de viajeros y mercancías, porque los puentes son una fuente de ingresos. [...] A la ingenua pregunta sobre la datación del puente, el historiador responde a veces proponiendo una fecha de fundación [...] y luego da la lista de los principales acontecimientos de su vida.

Cabe encomiar, pues, al Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba por su feliz iniciativa de dedicar sus XXII Jornadas a «Caminos y puentes en el entorno de Córdoba», que nos brinda la oportunidad de fomentar un enfoque nuevo a propósito del puente de Córdoba. Tal y como sugiere Ibn Ḥayyān, debemos considerar el puente en sus interrelaciones con la ciudad: a lo largo de cinco siglos (711-1236), el puente presenció numerosos acontecimientos, algunos cotidianos y ordinarios, otros extraordinarios que marcaron profunda y duraderamente la historia de la ciudad. Volvemos al corpus documental textual y arqueológico para entender los distintos aspectos de la relación entre el puente y la ciudad, «gloria de sus monumentos insuperables», «madre que amamanta a la ciudad» y «collar que adorna su garganta».

I. EL PUENTE DE CÓRDOBA, «GLORIA DE SUS MONUMENTOS INSUPERABLES»

Magistral testimonio de la ingeniería romana, gigante de piedra colgante sobre el río, el puente de Córdoba siempre causó una fuerte impresión en aquellos que tuvieron la oportunidad de observarlo: por ese motivo, ocupa el primer plano en las representaciones medievales; para entender el imaginario que ha suscitado, cabe recordar las principales características de este soberbio monumento y la corriente tumultuosa de su vida, entre reparaciones y consolidaciones.

I.1. *En el primer plano de las representaciones*

Los autores árabes solían evocar el puente de Córdoba con la palabra *qanṭara* y, ocasionalmente, con el término *ḡisr*. Si ambas palabras significan 'puente', *qanṭara* designa el puente construido, en particular con piedras, significado que deriva del significado originario del término, arquería de mampostería, cuando *ḡisr* se refiere al

⁹ Danièle JAMES-RAOUL, Claude THOMASSET (dir.): *Les ponts au Moyen Âge*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006, p. 8. Sobre el puente medieval, ver Jean MESQUI: *Le Pont en France avant le temps des Ingénieurs*, Paris, Picard, 1986.

puede de madera o puente de barcas¹⁰. Ibn Ḥayyān, en la obra relativa al reinado de al-Ḥakam II, se refiere casi siempre a *qaṅṭara*, salvo en dos momentos del año 971: emplea el término *ḡisr* al mencionar la llegada de una embajada, a finales del mes de junio, y al describir las obras realizadas entre agosto y diciembre, obras que obligaron a desviar la corriente para reparar las pilas del puente¹¹. Podemos suponer que, desde el mes de junio de este año 971, el puente de piedra estaba cortado, por lo cual un puente de barcas permitía cruzar el río.

La preferencia lexical por el término *qaṅṭara*, que también significa gran edificio, es indicio claro del protagonismo del puente en el imaginario de los autores árabes del medioevo. Se advierte el mismo esquema de interpretación de la realidad en las evocaciones del puente que figuran en obras del siglo XI como hemos subrayado, cuando los autores hacen del puente el edificio más notable de la ciudad. Y sigue el protagonismo del puente en fuentes más tardías: al-Ḥimyarī (m. dp. 1325-26), que escribió su obra geográfica sin duda en el Magrib, menciona «le pont qui surpasse tous les autres [en beauté de construction et en solidité]»¹². Y el sello de Córdoba, concedido a la ciudad en 1241 por el rey Fernando III, cuyo ejemplar más antiguo hoy conservado es del año 1357¹³, difunde la representación de la ciudad elaborada por los miembros del concejo urbano. ¿Qué habían elegido para simbolizar Córdoba? El río, con su puente y su noria: la imagen sigilar es una vista de la ciudad, ordenada y precisa, que tiene colocados en el fondo del paisaje urbano las torres y la puerta del puente de la muralla, el campanario de la catedral, siempre coronado por el *ḡāmūr* del alminar, y altas palmeras, cuando el río, la noria y el puente ocupan el primer plano y el centro del escenario¹⁴. Otorgar al puente tal protagonismo permite, claro, aludir al glorioso pasado de Córdoba: el *spolium* permite conservar y mantener el recuerdo del esplendor de Roma, con valor apotropaico, a saber, devolver a la ciudad la gloria de la época augustana¹⁵. Más allá del recuerdo de Roma, las características materiales del edificio no dejan de despertar la admiración.

¹⁰ Maximilian STRECK: «Kaṅṭara», *Encyclopédie de l'Islam*, Leyden-Paris, Brill, 2^o éd., 1978, t. IV, pp. 579-580.

¹¹ Emilio GARCÍA GÓMEZ: «Notas sobre la topografía cordobesa en los 'Anales de Al-Ḥakam II' por 'Isā Rāzī», *Al-Andalus*, 30-2 (1965) 319-379, en part. p. 371.

¹² AL-ḤIMYARĪ: *La péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār»*, trad. É. Lévi-Provençal, Leiden, E. J. Brill, 1938, p. 189, texto p. 158: *wa-qaṅṭaratu-hā lā nazīra la-hā*.

¹³ Miguel Angel ORTÍ BELMONTE: «Informe sobre el pendón y el escudo de la ciudad», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 78 (1958) 185-189; Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE: «La noria de la Albolafia, el Alcázar y el Guadalquivir. Un paisaje urbano de la Córdoba medieval», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, 18 (2020) 415-428.

¹⁴ Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Cordoue et le Guadalquivir: représentation sigillaire et réalités des usages de l'eau (VIII^e-XIII^e s.)», en *L'eau dans les villes d'Europe au Moyen Âge (IV^e-XV^e s.): un vecteur de transformation de l'espace urbain*, Élisabeth Lorans, Thomas Pouyet, Gaël Simon (eds.), *Revue Archéologique du Centre de la France*, 2023, 139-151.

¹⁵ Sobre los *spolia*. Dale KINNEY: «Rape or Restitution of the Past? Interpreting Spolia», en *The Art of Interpreting*, Susan C. Scott (ed.), State College, Penn State University Press, 1995, pp. 52-67; Dale KINNEY: «The concept of Spolia», en *A Companion to Medieval Art: Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Conrad Rudolph (ed.), Oxford, John Wiley & Sons, 2^a ed., 2019, 233-252.

1.2. *La espectacular ruta de piedra por encima del río*

Hoy día todavía, y a pesar de las modificaciones sufridas por el puente desde el medioevo, caminar unos 300 metros en una vía de piedra por encima del Guadalquivir permite experimentar emociones similares, en la mayoría de ellas, a las que experimentaban los transeúntes en el medioevo: emociones de placer y admiración al acercarse a la mezquita aljama, emociones de angustia y miedo al llegar al alcázar. Emociones que podían ir acompañadas de conmociones somáticas: el puente permite experimentar de manera particular el espacio, al provocar trastornos del sentido del equilibrio y temores angustiosos e incontrolables a que no haya medios accesibles de escape. Positivas o negativas, el puente siempre causó emociones, ya que el contraste entre el pesado peso de la vía de piedra y la liviana ligereza del agua no deja indiferente a nadie.

Por encima del Guadalquivir, el puente en la Edad Media era una vía de piedra de unos 300 metros de longitud, que descansaba sobre 18 pilas y 17 arcos, o sobre 19 pilas y 18 arcos según los autores árabes¹⁶. La monumentalidad de la construcción de piedra también se debía al espesor de las pilas, hasta 10 metros para los tramos cercanos a las orillas, a los fuertes tajamares «de ángulos agudos aguas arriba y semicirculares aguas abajo», a las «pilastrillas sobre los tajamares que alcanzan la altura de la rasante del tablero o calzada del puente», a los espectaculares arcos apuntados o de medio punto con luz superior a 12 metros en el más grande, a las dovelas de los arcos, «enterizas y partidas alternadas, disposición que aseguraba a la obra una sólida trabazón»¹⁷.

La monumentalidad del puente se debía igualmente a la magnitud del tablero: en el grabado de Córdoba del siglo XVI incluido en *Civitates orbis terrarum*, las parejas que andan por el puente sugieren un tablero de cierta anchura. Ahora bien, ¿qué dimensiones tenía el tablero en época medieval, considerando las transformaciones que experimentó el puente a lo largo de los siglos? Los investigadores han evidenciado las dificultades planteadas por la cronología del puente, hasta tal punto que «ha existido la teoría de que el puente [...] se debe a los musulmanes, que se lo encontraron completamente arruinado»¹⁸. Si hay acuerdo sobre una construcción inicial romana, el puente ha experimentado a lo largo de los siglos transformaciones necesarias para regenerar las destrucciones que el ataque continuado de la corriente normal va produciendo en pilas y cimentaciones: «variación importante supone el cambio de diseño en cimentaciones, pilas o arcos, como cuando se pasa del medio punto a la ojiva, o cuando se cambian los tajamares ampliándolos con la idea de cortar mejor las

¹⁶ Basilio PAVÓN MALDONADO: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, t. I, *Agua*, Madrid, CSIC, 1990, p. 98.

¹⁷ Basilio PAVÓN MALDONADO: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, t. I, *Agua*, Madrid, CSIC, 1990, 103-105.

¹⁸ Carlos FERNÁNDEZ CASADO: «Historia del puente en España. Los puentes de la Bética», *Informes de la Construcción*, 1973, 26-250, p. 51.

aguas»¹⁹. En las páginas que Carlos Fernández Casado dedica a las transformaciones del puente de Córdoba, no menciona ensanche del tablero similar a los realizados en el siglo XIX en algunos puentes para facilitar la circulación: el puente medieval de piedra de Charlieu, bien documentado, tenía un tablero de 4,85 metros de ancho hasta el año 1861, y de 6,35 metros tras la ampliación²⁰. Volvamos ahora a los datos métricos: al-Idrīsī indica que el tablero medía 30 palmos, es decir alrededor de 7,10 metros²¹, lo que no difiere mucho de las medidas que figuran en los dibujos realizados por el ingeniero Luis Sainz y Gutiérrez en el año 1894, donde el tablero tiene 8 metros de ancho²². Sean cuales sean las dimensiones del puente en el medioevo, era un edificio soberbio, tan espectacular con sus arcos anclados en el río, que no dejó de recibir atención a lo largo de su tumultuosa vida.

I. 3. *La tumultuosa vida del puente, entre destrucciones y consolidaciones*

Gloria de los monumentos de Córdoba, el puente en tiempos andalusíes siempre contó con reparaciones cuando había sufrido daños, en particular las espectaculares riadas del Guadalquivir. Las roturas y los refuerzos del puente mencionados por los autores árabes llamaron la atención desde los años 1950²³ y no es ocioso reunirlos, quitando sin embargo las crecidas del río que no están asociadas a ruptura del paso por el puente. Por otro lado, el puente se benefició de consolidaciones destinadas a fortificarlo y controlar su acceso.

- [711]: el puente estaba destruido cuando llegaron las tropas bereberes de Muḡī. «At that time the bridge was in ruins so Cordova had none» indican los *Aḥbār maḡmū* 'a²⁴.
- [719-720]: se llevó a cabo la reconstrucción del puente. Los autores árabes suelen coincidir en atribuirlo al gobernador al-Samḥ (719-721) y al califa de Damasco 'Umar b. 'Abd al-'Azīz (717-720): al-Samḥ consiguió de 'Umar autorización para emprender obras de reconstrucción con piedras de la muralla urbana. Así estipulan Ibn 'Idārī,

¹⁹ Carlos FERNÁNDEZ CASADO: «Historia del puente en España. Los puentes de la Bética», *Informes de la Construcción*, 1973, 26-250, 52-53.

²⁰ Marc GUYON: «Le Pont de Pierre de Charlieu (Loire). Archéologie d'un ouvrage d'art: construction et évolution architecturale», *Revue Archéologique du Centre de la France*, 53 (2014); <https://journals.openedition.org/racf/2047>, consultado 6/12/2023.

²¹ AL-IDRISI: *La première géographie de l'Occident*, trad. du chevalier Jaubert revue par A. Nef, Paris, Flammarion, 1999, p. 298, ed. E. Cerulli *et al.*, Nápoles-Roma, 1975, p. 579. El palmo (*šibr*), división del codo, correspondía a 23,7 cm (Joaquín VALLVE BERMEJO, «Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana», *Al-Andalus*, 41-42 (1976) 339-354.

²² Planos reproducidos en Basilio PAVÓN MALDONADO: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, t. I, *Agua*, Madrid, CSIC, 1990, lám. 92.

²³ Évariste LEVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, t. 3, *Le siècle du califat de Cordoue*, Paris, Maisonneuve et Larose, 1953, p. 377; Joaquín VALLVE BERMEJO: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 160-163; Basilio PAVÓN MALDONADO: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, t. I, *Agua*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 96-98.

²⁴ *Aḥbār maḡmū* 'a, *A History of Early al-Andalus, The Akhbār majmū*'a, trad. David James, London-New York, Routledge, 2012, p. 52.

Ibn Ḥaldūn, al-Maqqarī y otros, con más o menos indicaciones. Según los *Aḥbār maǧmū'a*,

Al-Samḥ arrived in the year 100/719 [...] he [re]built the bridge. That came about as follows: He wrote to 'Umar asking his advice, telling him [...] that there was bridge across the river whose damaged state he described and the difficulty of fording the river in winter. [...] 'Umar [...] ordered him to repair the bridge with the stone of the walls and repair the wall with [adobe] brick (*libn*) if he could not get stone. So he set to and repaired the bridge in 101/719-720²⁵.

Al-Samḥ llegó en el año 100/719 [...] [re]construyó el puente. Esto ocurrió de la siguiente manera: Le escribió a 'Umar pidiéndole consejo, diciéndole [...] que había un puente que cruzaba el río cuyo estado de daños describió y la dificultad de cruzar el río en invierno. [...] 'Umar [...] le ordenó reparar el puente con la piedra de los muros y reparar el muro con ladrillo [adobe] (*libn*) si no podía conseguir piedra. Así que se dispuso a reparar el puente en 101/719-720.

Al-Ḥimyarī se conforma con atribuir la restauración del puente al califa, sin precisar más:

Cordoue est située sur un grand fleuve que traverse un pont considérable (*qaṅṅara* 'azīma), d'une construction imposante et du plus haut prix. Ce pont est au sud de la mosquée-cathédrale et à proximité de celle-ci; il forme avec elle un ensemble architectural. On a dit [al-Maqqarī, qui reproduit Ibn Ḥayyān]: ce fut sur l'ordre de 'Umar b. 'Abd al-'Azīz que s'éleva sur le fleuve de Cordoue la digue (*ǧīsr*) monumentale qui n'a point sa pareille au monde²⁶.

Córdoba está situada sobre un gran río atravesado por un puente considerable (*qaṅṅara* 'azīma), de imponente construcción y de altísimo precio. Este puente está al sur y cerca de la mezquita-catedral; con ella forma un conjunto arquitectónico. Se dijo [al-Maqqarī, que reproduce a Ibn Ḥayyān]: fue por orden de 'Umar b. 'Abd al-'Azīz que se levantó sobre el río de Córdoba el dique (*ǧīsr*) monumental que no tiene igual en el mundo.

Sin embargo, cabe mencionar una discrepancia entre los autores acerca de dicha restauración, ya que, según Ibn al-Qūṭīyya, el califa 'Umar:

Sent his client Jābir to collect the caliphal dues, which amounted to one-fifth of the revenue. Jābir took up residence in Cordova [...] But he received news of 'Umar's death and stopped collecting the money and built the bridge over the river at Cordova, opposite the garden²⁷.

Envío a su cliente Jābir a cobrar las cuotas califales, que ascendían a una quinta parte de los ingresos. Jābir se instaló en Córdoba [...] Pero recibió la noticia de la

²⁵ *Aḥbār maǧmū'a, A History of Early al-Andalus, The Akhbār majmū'a*, trad. David James, London-New York, Routledge, 2012, pp. 58-59.

²⁶ AL-ḤIMYARI: *La péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'ṭār»*, trad. Évariste Lévi-Provençal, Leiden, E. J. Brill, 1938, p. 187, texto p. 156.

²⁷ IBN AL-QŪṬIYYA: *Early Islamic Spain, The History of Ibn al-Qūṭīyya*, trad. David James, London-New York, Routledge, 2009, p. 59. A pesar de esta indicación, D. James precisa que «it was al-Samḥ (719-721) who actually restored the bridge» (p. 63).

muerte de ‘Umar y dejó de recolectar el dinero y construyó el puente sobre el río en Córdoba, frente al jardín.

• [777-778 y/o 778-779]: riadas destruyeron parte de los arcos. Cuenta Ibn ‘Idārī que «le fleuve de Cordoue subit une forte crue; les eaux remplirent les arches du pont, les ébranlèrent et en détruisirent une partie; il fut alors laissé dans cet état»²⁸. [El río de Córdoba vive una fuerte crecida; las aguas llenaron los arcos del puente, los sacudieron y destruyeron parte de ellos; luego lo dejaron en este estado].

Una crónica anónima indica que, en el año 777-778, una riada llevó un arco del puente²⁹.

• [794]: el emir Hišām utilizó parte del quinto para restaurar el puente, dañado por riadas en época de su padre. «Hishām built [...] the bridge across the Rio Guadalquivir [...] with his share of the booty»³⁰ [Hishām construyó (...) el puente sobre el río Guadalquivir (...) con su parte del botín] y gastó muchísimo dinero para reconstruir los arcos del puente]³¹:

Il s’en occupa personnellement et le salaire était payé sous ses yeux. [...] on disait dans le peuple que le prince ne faisait cela que pour faciliter ses parties de chasse ou de plaisir; ces bruits étant parvenus jusqu’à lui, il prêta serment de n’y passer que pour partir en guerre ou pour quelque autre oeuvre utile³².

Él se encargó personalmente y el salario se pagó ante sus ojos. [...] se decía entre el pueblo que el príncipe solo hacía esto para facilitar sus viajes de caza o de placer; cuando le llegaron estos rumores, juró no pasar más que para ir a la guerra o para realizar algún otro trabajo útil.

• [900-901]: se desbordó el Guadalquivir y pasó «por encima del puente [lo que provocó que] algunos de sus arcos se averiaron en su base», indica Ibn Ḥayyān³³. Ibn ‘Idārī relata que la riada se llevó una pila del puente³⁴.

• [942-943]: una fuerte riada causó daños en el puente³⁵.

²⁸ IBN ‘IDĀRĪ: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, p. 88.

²⁹ *Una descripción anónima de al-Andalus*, trad. Luis Molina, Madrid, CSIC, 1983, p. 123.

³⁰ IBN AL-QŪṬĪYYA: *Early Islamic Spain, The History of Ibn al-Qūṭīya*, trad. David James, London-New York, Routledge, 2009, p. 83.

³¹ IBN ‘IDĀRĪ: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, pp. 105-106 y p. 109.

³² IBN ‘IDĀRĪ: *Ibid.*, p. 106.

³³ IBN ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis (888-912)*, trad. José E. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, XXIX-XXX, 1959, p. 350.

³⁴ IBN ‘IDĀRĪ: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, p. 231.

³⁵ IBN ‘IDĀRĪ: *Ibid.*, p. 349.

- [945-946]: durante una fuerte riada, «ce qui restait du pont fut détruit, une brèche fut faite au quai et ailleurs encore»³⁶: [lo que quedaba del puente fue destruido, se abrió una brecha en el muelle y en otros lugares].
- [971, 30 agosto -18 noviembre]: se realizaron magnas obras de restauración del puente, con desviación de la corriente y reforzamiento de los pilares:

Con grandes cajones de madera, gruesas barras de hierro, de solidez muy de fiar, y enormes y durísimos bloques de piedra traídos directamente de la cantera, muy revestido todo por fuera con cal [...] se completó la consolidación y desapareció todo riesgo; lo cual tuvo lugar el domingo 26 de *muḥarram* de dicho año [=18 de noviembre 971]³⁷.

La descripción de las obras por Ibn Ḥayyān resulta ser la más precisa de nuestro corpus documental. Y, en efecto, desapareció el peligro: las riadas de los años 974 (febrero y abril), 975, 992-993, 1008-1009 y 1010-1011 afectaron los zocos e inundaron la ciudad, pero sin dañar al puente³⁸. Y cabe esperar a septiembre del año 1047 para tener una indicación relativa a la imposibilidad de cruzar el puente³⁹.

- [Finales del siglo X]: construcción inicial de la puerta que defendía el acceso meridional del puente, la Calahorra⁴⁰.
- [Último cuarto del siglo XII]: refuerzo de la Calahorra, en el marco de la consolidación de las fortificaciones de Córdoba por parte de los almohades⁴¹.

Todas estas restauraciones y consolidaciones eran imprescindibles por un motivo muy sencillo: el puente era vital para la ciudad, cuyo abastecimiento aseguraba.

II. EL PUENTE DE CÓRDOBA, «MADRE QUE AMAMANTA A LA CIUDAD»

El puente era el paso obligado para acceder a la ciudad desde el sur de la península, tanto desde Cádiz a lo largo de la famosa Vía Augusta, como desde el principal puerto andalusí en época omeya, Almería; y el puente estaba ubicado en la encrucijada de dos vías, la terrestre pues, y la fluvial que enlazaba con el Atlántico. Puente y camino están íntimamente entrelazados, y sobre el puente de Córdoba transitaba una abigarrada multitud: campesinos, artesanos, ulemas, soldados, embajadores, mercaderes,

³⁶ IBN ʿIDĀRI: *Ibid.*, p. 354.

³⁷ IBN ḤAYYĀN: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, pp. 77-78.

³⁸ IBN ḤAYYĀN: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, p. 184, p. 195, p. 249; IBN ABĪ ZARʿ: *Rawḍ al-Qirtās*, trad. Ambrosio Huici Miranda, Valencia, Anubar, 1964, p. 220; Joaquín VALLVÉ BERMEJO: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC, 1986, p. 163.

³⁹ Joaquín VALLVÉ BERMEJO: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, CSIC, 1986, p. 163.

⁴⁰ Alberto LEÓN MUÑOZ: «La Calahorra o el puente fortificado de Córdoba en época califal», *Anales de arqueología cordobesa*, 13 (2002) 391-426.

⁴¹ Alberto LEÓN MUÑOZ: «La Calahorra y el control de acceso al puente de Córdoba durante la edad media», *Al-Mulk, Anuario de Estudios Arabistas*, 16 (2018) 217-269.

etc. Gran parte del abastecimiento de la ciudad estaba supeditada al puente, y esta vía empedrada también tuvo un papel político y otro militar.

II. 1. *El puente, pulmón económico de Córdoba*

Con acierto resumía Ibn Ḥayyān el papel del puente en el abastecimiento urbano: «es la madre que amamanta a la ciudad, el punto de confluencia de sus diferentes caminos, el lugar de reunión. Más allá del puente, había pues un espacio más difícil de vigilar y dominar que la orilla derecha del río, un espacio peligroso para el soberano; el puente era, para Córdoba y a juicio de Ibn Ḥayyān, «el collar que adorna su garganta», un ornamento que rodeaba su cuello y lo ceñía, hasta apretarlo de sus variados aprovisionamientos». Para el investigador, resulta en cambio difícil aportar muchos detalles sobre este abastecimiento, a pesar de las investigaciones recientes en historia de las producciones urbanas⁴². Quizá el aprovisionamiento mejor documentado sea el suministro de agua, que poco debía al río y que no convirtió el puente en «lugar de reunión de sus variados aprovisionamientos», a pesar de la fuerte presencia, en las representaciones y en la historiografía, de la Albolafia: la rueda de 15 metros de diámetro de la potente noria solo abastecía al alcázar, y el suministro de agua a la ciudad procedía de la Sierra y de la capa freática, de tal forma que los acueductos y los pozos domésticos desempeñaron un papel más importante que el río⁴³.

En cuanto a los productos importados y exportados que transitaban por el puente, cabe distinguir entre los intercambios a larga y media distancia, que conectaban Córdoba con sus provincias meridionales y el Mediterráneo, y los intercambios a corta distancia, que permitían a Córdoba aprovechar los campos de sus alrededores tanto para su abastecimiento cotidiano como para vender sus producciones. Entre los productos importados a Córdoba, destacaban las cereales del Magreb, la sal del litoral meridional, las especias del Lejano Oriente y del Magreb, los textiles del Magreb y de Egipto, el oro del Sudán, el marfil de África, el mármol de las regiones de Sevilla, Málaga, Almería y Murcia, las cerámicas del Magreb y de Egipto, etc.; no obstante, pocos mercaderes forasteros llegaban a Córdoba, porque descargaban los productos en un puerto litoral o en Sevilla, desde donde viajaban por el Guadalquivir hasta Córdoba⁴⁴.

Muy excepcional, pues, es el relato de Ibn Ḥayyān sobre la presencia de mercaderes amalfitanos en Córdoba en marzo y agosto del año 942: «trajeron de su país peregrinos productos como excelente raso y púrpura, y otras mercancías preciosas

⁴² Adela FÁBREGAS y Alberto GARCÍA PORRAS (ed.): *Artesanía e industria en al-Andalus, Actividades, espacios y organización*, Granada, Ed. Comares, 2023.

⁴³ Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Cordoue et le Guadalquivir: représentation sigillaire et réalités des usages de l'eau (VIII^e-XIII^e s.)», *Revue Archéologique du Centre de la France*, 2023, 143-146.

⁴⁴ Joaquín VALLVE BERMEJO: «La industria en al-Andalus», *Al-Qanṭara*, 1 (1980) 209-241; Olivia R. CONSTABLE, *Trade and Traders in Muslim Spain, The Commercial Realignment of the Iberian Peninsula, 900-1500*, Cambridge, University Press, 1994, pp. 22-23 y 149-168.

[...] lingotes de plata puro [y telas?]]⁴⁵. En tiempos de ‘Abd al-Rahmān III, comerciantes de Egipto llegaron a Córdoba con perfumes y gemas del Jorasán⁴⁶, y de sobra conocida es la presencia de artesanos bizantinos venidos para adornar con espléndidos mosaicos el *mihrāb* de la mezquita. Los comerciantes forasteros se albergaban en *fanādiq* cuya presencia en la ciudad viene mencionada a partir de la época califal⁴⁷. Igualmente, mercaderes cordobeses debieron de cruzar el puente para embarcar hacia lejanos horizontes, cargados con objetos que hacían la fama de Córdoba, así los cueros.

En cuanto a los campesinos, transitaban por el puente para ir y venir entre las tierras agrícolas y la ciudad, desde o hacia las lomas de la Campiña, cuyas zonas de cultivo siempre fueron esenciales para la actividad económica de la ciudad. Además del puente, los cordobeses podían utilizar los servicios de barqueros para cruzar el río, cuando estaba cortado el puente o cerrada la puerta del Puente: así pasó en marzo del año 975, cuando un grupo de personas, al no poder entrar en Córdoba por la puerta del Puente porque era tarde, se embarcaron en un bote para cruzar el río y llegar al nivel de la puerta de Hierro, ya que no podían caminar por la ciudad⁴⁸.

No tenemos datos sobre los impuestos pagados al cruzar el puente y, por lo tanto, no sabemos de qué manera el puente contribuía a alimentar el tesoro; había recaudadores, eso sí, en las puertas de la ciudad, donde percibían *al-‘uṣr*, de manera a veces exagerada como cuenta el ulema cordobés Ibn ‘Attāb (m. 1069)⁴⁹. En las fetuas compiladas tanto por Ibn Sahl como por al-Wanṣarīṣī, no hay indicio de peajes exigidos al cruzar un puente y, en las páginas que Olivia Constable dedicó a los impuestos y peajes, jamás aparece el puente, sino que se trata de pagar impuestos en puertos, fronteras, puertas de las ciudades o mercados⁵⁰. Fuente de ingresos sí que eran los molinos instalados al pie del puente y propiedad emiral desde el reinado de al-Ḥakam I⁵¹. En cambio, algo sabemos de la financiación de las obras, que recaía sobre el Tesoro público donde las autoridades políticas tomaban la cantidad necesaria, así el gobernador al-Samḥ en 719, el emir Hiṣām en 794, el califa al-Ḥakam II en 971 o al-Manṣūr en 988, cuando decidió construir un puente en Córdoba, comprando primero el terreno donde erigir la construcción. Madre que alimentaba a la ciudad y que

⁴⁵ IBN ḤAYYĀN: *Crónica del califa ‘Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis I)*, trad. María Jesús Viguera Molins y Federico Corriente, Zaragoza, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981, pp. 359 y 365.

⁴⁶ Según informa Ḥasdāy b. Ṣaprut: Olivia R. CONSTABLE: *Trade and Traders in Muslim Spain*, Cambridge, University Press, 1994, pp. 36 y 82.

⁴⁷ IBN ḤAWQAL: *Kitāb ṣūrat al-arḍ*, ed. J. H. Kramers, Leiden, Brill, 1938, p. 111.

⁴⁸ IBN ḤAYYĀN: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por ‘Īsā ibn Aḥmad al-Rāzī*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967, pp. 249-250.

⁴⁹ Christine MAZZOLI-GUINARD: *Vivre à Cordoue au Moyen Âge*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003, p. 211.

⁵⁰ Olivia R. CONSTABLE: *Trade and Traders in Muslim Spain*, Cambridge, University Press, 1994, pp. 126-133.

⁵¹ Christine MAZZOLI-GUINARD: «Cordoue et le Guadalquivir: représentation sigillaire et réalités des usages de l’eau (VIII^e-XIII^e s.)», *Revue Archéologique du Centre de la France* (2023) 143-146.

cuidaron los soberanos, el puente fue uno de los lugares que permitió la escenificación del poder.

II. 2. *La escenificación del poder en el puente*

Además de ser para Córdoba «el punto de confluencia de sus diferentes caminos», el puente mantenía con el alcázar y la mezquita aljama estrechas relaciones topográficas: ambos datos explican por qué el puente era un lugar idóneo para la escenificación del poder. El puente concurría a esta escenificación de una manera muy específica: formaba parte del espacio de castigo de Córdoba, cuyo foco era la Bāb al-Sudda, y significaba el poder a través del terror que inspiraban los cuerpos de los enemigos y rebeldes derrotados⁵². En 759, la cabeza de Yūsuf al-Fihri fue expuesta en el puente: Yūsuf fue matado en la región de Toledo y su cabeza mandada al emir ‘Abd al-Rahmān I quien «ordonna d’exposer ce sanglant trophée sur le pont de Cordoue, et y fit joindre aussi la tête du fils de Yoûsof»⁵³ [ordenó que se exhibiera este sangriento trofeo en el puente de Córdoba, y también hizo que le adhieran la cabeza del hijo de Yoûsof]. Años más tarde, cuando Ibn Hātim al-Ṭulayṭūlī, acusado de herejía, fue condenado a muerte en marzo de 1072, la ejecución tuvo lugar en la entrada del puente (‘*alā ra’s al-qanṭara*), según cuenta Ibn Sahl⁵⁴. Sin embargo, el puente solo era la prolongación del espacio de castigo: las fuentes árabes conservan sobre todo casos de cuerpos ajusticiados en la orilla que bordeaba el palacio a partir de la Bāb al-Sudda.

Por el puente pasaba el soberano cuando iba de caza hacia la Campiña, montado a caballo y con su séquito, es decir que la monumental construcción fue el lugar de cabalgatas del soberano. Pocos datos han conservado las fuentes textuales sobre estos desfiles; solo sabemos que los omeyas solían ir de caza al otro lado del puente, pero no hemos conservado relatos tan precisos como los que evocan procesiones en la orilla derecha, relacionadas con Madīnat al-Zahrā’⁵⁵. Quizá las informaciones más nítidas estén en la cacería del 1 de septiembre de 910: el *ṣāhib al-madīna* encarceló a parientes del emir ‘Abd Allāh, en particular tres hermanos suyos, en cumplimiento de una orden del emir mismo, a saber, prohibir que alguien cruce el puente cuando el

⁵² Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Le sang dans les villes d’al-Andalus: sang caché, sang exposé», *Le sang au Moyen Age, Les Cahiers du CRISIMA*, 4 (1999) 127-143; Maribel FIERRO y Francisco GARCIA FITZ (coord.): *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Madrid, CSIC, 2008; Elsa CARDOSO: *The Door of the Caliph. Concepts of the Court in the Umayyad Caliphate of al-Andalus*, London-New York, Routledge, 2023, pp. 213-223.

⁵³ IBN ‘IDĀRI: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, p. 77.

⁵⁴ Maribel FIERRO: «El proceso contra Ibn Hātim al-Ṭulayṭūlī, (años 457/1064-464/1072)», *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, vol. VI, Manuela Marín (ed.), Madrid, CSIC, 1994, pp. 187-215; Christine MAZZOLI-GUINTARD: *Vivre à Cordoue au Moyen Age*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003, p. 205.

⁵⁵ Elsa CARDOSO: *The Door of the Caliph, Concepts of the Court in the Umayyad Caliphate of al-Andalus*, London-New York, Routledge, 2023, pp. 193-213.

emir estaba cazando⁵⁶, recuerdo del terrible suceso del año 818 como veremos. Las relaciones entre el puente y el poder soberano se expresaban en efecto en términos de control y de protección: el poder necesitaba controlar el tránsito por el puente, ya que este, «madre que amamanta a la ciudad» también podía convertirse en amenaza.

II. 3. *El puente en el corazón de episodios bélicos*

El puente, al ser punto de paso al igual que la puerta de la muralla, constituye un peligro, porque pueden cruzarlo elementos no deseados, rebeldes o enemigos. En caso de guerra, se convierte en lugar estratégico, clave para la conquista de la ciudad; al acampar en la orilla izquierda, en los alrededores del puente, el enemigo privaba la ciudad de buena parte de su abastecimiento y podía instalar su campamento para el asedio en condiciones óptimas: no estaba expuesto al fuego de los asediados, le protegía el río y la Campiña garantizaba el avituallamiento de los asediadores, al mismo tiempo que se podía bloquear la ciudad para impedir la llegada de socorros desde el sur⁵⁷. Varias veces a lo largo de su historia, la ciudad observó la concentración de tropas en la orilla izquierda del Guadalquivir antes de subir el asalto: así actuaron los adversarios del gobernador Yūsuf al-Fihri en el año 747, y también el hermano del emir Hišām I, Sulaymān, en el año 788-789, Muḥammad al-Mahdī en el año 1009, los almorávides en el año 1091, y el rey de Castilla y León Fernando III en junio de 1236⁵⁸.

El enemigo podía reunir sus tropas en frente de la ciudad, y, con toda tranquilidad, observar la disposición del lugar y espiar las idas y venidas de los habitantes antes de lanzar el asalto decisivo. Así ocurrió en octubre de 711: Mugīṭ y sus tropas estaban escondidos en un bosque en la orilla sur del río, cuando capturaron al pastor que les informó sobre el estado de la muralla urbana. De un lado al otro del río las tropas calibraban las fuerzas del enemigo: en primavera del año 756, ‘Abd al-Raḥmān y sus aliados llegaron a Córdoba desde Sevilla por el camino meridional e hicieron frente al gobernador Yūsuf al nivel de al-Mušāra; «les deux adversaires, séparés par le fleuve dont les eaux étaient très hautes, restèrent à s’observer pendant trois jours»⁵⁹ [Los dos adversarios, separados por el río cuyas aguas estaban muy altas, permanecieron observándose durante tres días]. Cuando, en época del emir ‘Abd Allāh, las tropas del rebelde ‘Umar b. Ḥaḥṣūn se acercaron a Córdoba y amenazaron la ciudad,

⁵⁶ IBN ‘IDĀRI: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, pp. 242-243.

⁵⁷ Existe una amplia bibliografía sobre los asedios, desde el clásico y sintético Philippe CONTAMINE: *La guerre au Moyen Âge*, Paris, PUF, 1980 y reed., hasta estudios recientes y más puntuales, así Josep SUÑÉ ARCE: «Técnicas de ataque y defensa en los asedios del siglo XIII: ámbito catalano-aragonés y occitano», *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 23 (2013) 113-130.

⁵⁸ Referencias completas en Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Un pont sans pareil: le pont de Cordoue», *Châteaux, routes et rivières, Actes des Rencontres d’Archéologie et d’Histoire en Périgord (26-28 septembre 1997)*, Françoise Bériac, Anne-Marie Cocola, Annie Dom (éd.), Bordeaux, CROCEMC, 1998, p. 24.

⁵⁹ IBN ‘IDĀRI: *Al-Bayano ‘l-Mogrib*, trad. Edmond Fagnan, Alger, Imprimerie orientale Pierre Fontana, 1904, p. 72.

provocaron al emir de esta manera: «one of the bravest of his men crossed over the bridge and hurled his spear which struck the statue above the gate, then rode back to join his companions»⁶⁰ [Uno de sus hombres más valientes cruzó el puente y arrojó su lanza que golpeó la estatua sobre la puerta, luego regresó para unirse a sus compañeros]. Más allá del puente, había pues un espacio más difícil de vigilar y dominar que la orilla derecha del río, un espacio peligroso para el soberano; el puente era, para Córdoba y a juicio de Ibn Ḥayyān, «el collar que adorna su garganta», un ornamento que rodeaba su cuello y lo ceñía, hasta apretarlo y oprimirlo.

III. EL PUENTE DE CÓRDOBA, «COLLAR QUE ADORNA SU GARGANTA»

El puente era ambivalente: por él llegaban los imprescindibles aprovisionamientos y los temibles enemigos, era paso y límite, reunía y separaba. Y el año 818 marca un hito al respecto, al ser el momento de transición entre el puente-cruce que unía ambas partes de la misma ciudad y el puente-término que separaba las orillas, tal y como está figurado en el sello del siglo XIV: el puente, en el primer plano de la representación, va desde la orilla derecha, con la noria y el alminar-campanario, hasta el borde de la imagen, es decir que llega al vacío y es fiel representación de la orilla izquierda, casi despoblada en ese momento.

III. 1. *Cuando el puente unía los barrios de Córdoba: 711-818*

En época emiral, un barrio muy poblado se había desarrollado en la orilla izquierda del Guadalquivir, el arrabal de Šaqunda, que era al principio del siglo IX el espacio urbano más extenso de Córdoba. Desde el año 2001, las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz 22 000 m² de este barrio de nueva fundación, sobre el cual existen numerosas publicaciones y en particular un número muy valioso de la revista *Al-Mulk*: en época tardoantigua, el *suburbium* tenía una ocupación limitada y dispersa, con tumbas y un *balneum*, en consonancia con los *suburbia* de la época que, a partir del siglo VI, fueron destinados solo a usos funerarios y religiosos⁶¹. Hasta la fecha, la arqueología no ha podido documentar la *qarya* de Šaqunda que mencionan las fuentes árabes a propósito de la conquista de 711: «es posible que existiese algún tipo de asentamiento, de características y extensión desconocidas, y del que, por el momento, no hay rastro arqueológico»⁶². Debe considerarse, pues, el arrabal de Šaqunda como nacido en época omeya, con vecinos que emplearon, eso sí, materiales romanos para conformar nuevas estructuras, pero «dicho arrabal sería una

⁶⁰ *Aḥbār maǧmū'a, A History of Early al-Andalus, The Akhbār majmū'a*, trad. David James, London-New York, Routledge, 2012, p. 132.

⁶¹ Ana RUIZ OSUNA: «El origen de Šaqunda. Una retrospectiva del *suburbium* meridional de la Córdoba islámica», *Al-Mulk*, 16 (2018) 15-39.

⁶² Ana RUIZ OSUNA: *Ibid.* p. 34.

construcción *ex novo*, carente de cualquier edificación previa que afectase a su diseño urbanístico»⁶³.

En el año 720, el barrio meridional tenía cementerio y suele considerarlo como urbanizado a mediados del siglo VIII; pasó por etapas sucesivas de construcción, con fases de restauración correspondiendo a las crecidas del río. El barrio tenía una red viaria jerarquizada, desde calles mayores con anchura media de 3,3-4,5 metros, hasta adarves (1,28-2 m), y con calles secundarias (2-3,60 m); las casas mantuvieron «su línea de fachada prácticamente inalterable»⁶⁴ a lo largo de los 70 años de existencia del arrabal, sin usurpación de los espacios viarios. Vivieron allí artesanos que trabajaban, entre otras cosas, el cuero y el metal, comerciantes que manejaron los feluses que la arqueología sacó a la luz, y también ulemas que cruzaban el puente para acercarse a los espacios del poder, que necesitaban sus saberes. En este arrabal meridional estalló en marzo de 818 una revuelta contra el emir, que las crónicas árabes narraron de manera repetida hasta el siglo XVII⁶⁵.

III. 2. Cuando el puente se convirtió en valla: 818

Ibn Ḥayyān, al transmitir varias versiones de los sucesos, conserva el relato más detenido sobre la revuelta de marzo de 818, cuya consecuencia mayor para el puente reside en la marginalización de la orilla izquierda del Guadalquivir: el puente-cruce que unía se convirtió en puente-obstáculo que separaba⁶⁶. La rebelión, originada por las exigencias fiscales del emir al-Ḥakam I, estalló tras una discusión entre un soldado del emir y un artesano; los rebeldes se lanzaron en el puente para asaltar al alcázar y el emir, al volver de caza, ordenó a sus soldados combatir a los rebeldes que sufrieron «matanza [...] durante tres días completos»⁶⁷. El emir «ordenó demoler todo el Arrabal meridional del que había surgido la sedición, destruyéndolo hasta dejar su suelo liso y borrar sus huellas, cosa que se hizo, convirtiéndolo en tierra de labor, y exigiendo el emir a sus hijos y parientes que ejercerían el poder el más firme compromiso de mantenerlo sin edificar y prohibir que allí se construyese»⁶⁸. A finales del siglo X, cuando el califa Hišām II divisó construcciones en la zona prohibida, en seguida ordenó demolerlas.

A partir del año 818, la orilla izquierda del Guadalquivir se convirtió en un barrio marginalizado de Córdoba: la expansión urbana se limitó a la orilla derecha del río y la orilla izquierda solo reanudó con la urbanización en el siglo XIV⁶⁹. Más allá del puente, quedaba el cementerio, y había dos almunias, bienes raíces de la élite que

⁶³ María Teresa CASAL GARCÍA: «La vida en el primer arrabal islámico de la Córdoba omeya: *Šaqunda*», *Al-Mulk*, 16 (2018) 41-70, en part. p. 47.

⁶⁴ María Teresa CASAL GARCÍA: *Ibid.*, p. 60.

⁶⁵ María Jesús VIGUERA MOLINS: «Sobre *Šaqunda* y la revuelta de aquel arrabal de Córdoba. Fuentes y estudios, 1200 años después», *Al-Mulk*, 16 (2018) 91-108.

⁶⁶ IBN ḤAYYĀN: *Crónica de los emires Alḥakam I y ʿAbdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Al-Muqtabis II-1]*, trad. Maḥmūd ʿAlī Makkī y Federico Corriente, Zaragoza, IEIOP, 2001, pp. 55-81.

⁶⁷ IBN ḤAYYĀN: *Ibid.*, p. 62.

⁶⁸ IBN ḤAYYĀN: *Ibid.*, pp. 62-63.

⁶⁹ José Manuel ESCOBAR CAMACHO: «El arrabal cristiano», *Al-Mulk*, 16 (2018) 159-170.

asociaban lugar de residencia y tierras cultivadas; a la almunia de ‘Ağab, concubina de al-Ḥakam I, estaba asociado un edificio caritativo destinado a los enfermos impuros, y la almunia de Naşr debe su fama a su papel de residencia para reconocidos huéspedes⁷⁰. Al otro lado del río, también se encontraban propiedades rurales (*diy‘ā’, manāzil*), que pertenecían a cordobeses. Si la orilla izquierda no quedó totalmente despoblada y arrasada, en cambio Córdoba dejó de ser una ciudad desarrollada en ambas orillas del río, unidas por su puente. El año 818, pues, marca una ruptura y el punto de partida de un desarrollo asimétrico de Córdoba que, si bien entra en consonancia con la morfología de la mayoría de las ciudades fluviales, suscita interrogantes sobre las razones de este desarrollo desigual, ya que la ciudad disponía de un sólido paso sobre el río, cuidadosamente mantenido.

III. 3. *Puente y desarrollo desigual: voluntad soberana e historia ambiental*

Según los autores árabes, la trágica revuelta del arrabal había causado el desarrollo disimétrico de Córdoba: a partir del año 818, el arrabal fue arrasado y vaciado de sus habitantes; al mismo tiempo, y sobre todo, el arrabal quedó al margen de los acondicionamientos del río, así la construcción del *raşif* que protegió la orilla derecha a partir del año 828. Es decir que las fuertes riadas que no cesaron de afectar al suburbio meridional, el de la orilla convexa del meandro, prolongaron el rasgo de la decisión soberana del año 818.

Por otra parte, la orilla izquierda del Guadalquivir no disponía de un suministro de agua tan eficaz como el de la orilla derecha, que se beneficiaba de los recursos de la Sierra Morena, traídos a la ciudad por un complejo y eficaz sistema de canalizaciones⁷¹. El terrible acaecimiento político-militar de 818 y la decisión emiral de arrasar el arrabal meridional no hicieron más que agravar las dificultades del medio natural, lo que explicaría por qué, aún en la época moderna, la orilla izquierda representada en las *Ciuitates Orbis Terrarum* era una zona con escasas construcciones —una iglesia, algunas casas, la lonja de la carne—, una zona dominada por las actividades ganaderas, mientras que, separada de ella por su puente sin igual, se localizaba el denso hábitat de Córdoba.

⁷⁰ Glaire D. ANDERSON: *The Islamic Villa in Early Medieval Iberia*, Farnham, Surrey, UK-Burlington, VT, Ashgate, 2013; Fernando LÓPEZ CUEVAS: «Las almunias de *Madīnat Qurṭuba*. Aproximación preliminar y nuevos enfoques», *Anahgramas*, 1 (2014) 161-207, en part. pp. 179-180; Christine MAZZOLI-GUINTARD: «Notes sur une minorité urbaine d’al-Andalus: les lépreux», en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, IEC, 2000, t. 1, pp. 319-325.

⁷¹ Guadalupe PIZARRO BERENGENA: *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e historia*, Córdoba, Editorial Universidad de Córdoba, 2014.

CONCLUSIÓN

En el medioevo, el puente romano de Córdoba era, sin lugar a dudas, un puente sin igual por la monumentalidad de su construcción, por su papel en el abastecimiento urbano, y por su emplazamiento en la red de caminos ya que era el último punto de cruce permanente del Guadalquivir hacia río abajo, protagonismo que conservó hasta mediados del siglo XIX, cuando se construyó en Sevilla el puente de Triana que sustituyó al puente de barcas del siglo XII. Este puente sin parangón suscitó entre los autores árabes representaciones encomiásticas, «gloria de sus monumentos insuperables», «madre que amamanta a la ciudad», «collar que adorna su garganta», imágenes literarias que nos invitan a enfocar la mirada hacia un puente testigo y actor de la historia.